

nan aeromóviles por...  
los contratos militares y del espacio... la falta de oportunidades

GAS.

## AMÉRICA LATINA

### Herencia colonial\*

A partir de una premisa principal: la dependencia económica es la herencia más importante de tres siglos de subordinación colonial en América Latina; y de una finalidad muy específica: encontrar las características del pasado latinoamericano que ayuden a comprender el actual proceso de cambio de la zona, los profesores Stanley y Stein han realizado profundas investigaciones que han reunido en un libro en verdad atractivo y sugerente, y lo que es más importante, muy útil para quienes se interesen por conocer el pasado y el presente de este continente en ebullición.

Su pretensión no es hacer una microhistoria de América Latina, sino analizar algunas instituciones básicas, patrones de com-

portamiento y actitudes que aún determinan, en su mayoría, el proceso económico, social y político de la región. En una lectura cuidadosa se puede encontrar en el texto el examen de algunas características principales que la colonia dejó en las sociedades latinoamericanas, y que fueron fortalecidas, según los autores, por la imposibilidad de crear una economía autónoma y autosustentadora: orientación hacia el exterior, o sea economías fundamentalmente exportadoras; la gran hacienda, con su equivalente, la plantación, en algunas regiones; heterogeneidad y discriminación racial; la degradación y el conflicto social; la corrupción y el soborno como sustitutos de la eficiencia administrativa; el caudi-

llo, el cacique, el coronel; los enclaves de privilegio (eclesiásticos y militares); administraciones regionales y municipales muy débiles; amplio campo de acción del ejecutivo por encima de los poderes legislativo y judicial; la separación abismal entre un grupo reducido con riqueza y poder y la gran masa de la población empobrecida.

El libro ayuda a aclarar y profundizar el papel secundario jugado por España y Portugal que fueron más bien intermediarios entre los países capitalistas más desarrollados de Europa y los dominios americanos; fueron ellos mismos, y aún lo resienten, una especie de colonias. Este doble *status* de España y Portugal “condicionó la sociedad, la economía y la política coloniales y también el curso de la historia latinoamericana hasta los tiempos modernos”.

El texto presenta algunas dificultades que mencionaremos a continuación. Los autores no pueden escapar a cierta unilateralidad producto de su formación como historiadores, y su erudición a veces detallista, llevan al lector a sumergirse en sinnúmero de aspectos que hacen perder de vista el panorama general de los acontecimientos. Es una empresa muy ambiciosa pretender encontrar en un pequeño tomo en forma simultánea —en la metrópoli y en la colonia— los efectos de los hechos más sobresalientes en tal o cual sector, época o región. Un problema más que llama la atención es la poca precisión del

lenguaje que conduce a graves confusiones, por ejemplo cuando se habla de un continente “cuya realización es inadecuada y decepcionante”, o de países “imperfectamente organizados” o cuando se atribuye a la “voluntad nacional” una gran parte del progreso de Inglaterra en los inicios del capitalismo, sin hacer mención siquiera del despiadado proceso de acumulación originaria. Y no nos referimos al empleo marxista del término, sino al hecho histórico de la violencia con que se logró cimentar el ulterior poderío inglés.

Además de las dificultades mencionadas y de las generalizaciones en que necesariamente cae el texto en muchas ocasiones, hay dos problemas más de fondo que es preciso hacer resaltar. En primer lugar creemos que los autores carecen de un marco teórico para enfrentar un tema de tal naturaleza. No tienen, por ejemplo, una idea clara de lo que la dependencia significa: “Los conceptos de dependencia esquematizados en esta síntesis se derivan principalmente de material de archivos...” (p. 195) y al girar el análisis precisamente alrededor de la dependencia, los malentendidos que de esta situación derivan son incontables. En segundo lugar, los autores no parecen contemplar la colonización como parte de un proceso más general, aunque hacen algunas referencias al respecto, como cuando dicen que “la introducción de la economía minera actuó como arma de penetración del capitalismo europeo

\* Stanley J. y Barbara H. Stein, LA HERENCIA COLONIAL DE AMÉRICA LATINA, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970, 1a. Ed., 204 pp.

*occidental...*”. Esta visión no es constante y queda la impresión de que el colonialismo y sus bárbaros efectos se dan en la historia para desgracia de los latinoamericanos. No hay un solo intento de ver el panorama desde la perspectiva de un sistema mundial en expansión, que “necesitaba” dominar las zonas no capitalistas para poder llevar a cabo su espectacular crecimiento y cumplir su misión histórica. Desde nuestro punto de vista, los problemas de herencia colonial a que se enfrenta América Latina, son producto de un sistema que por principio se desarrolla en forma desigual. Muchos de esos problemas

son, con sus imprescindibles matices, los mismos de cualquier sociedad capitalista, aunque necesariamente agravados por el tipo de desarrollo deformado a que fue sometida la región.

Nuestra visión crítica del libro no niega de ninguna manera su importancia. Sus principales conclusiones son: que la región es *prisionera* de la herencia colonial, y que el papel que juega actualmente el imperialismo, con su capital, su tecnología y sus empresas supranacionales, ha eliminado definitivamente la posibilidad de lograr una industrialización basada en el capital y la burguesía nacionales. EUGENIA HUERTA B.